

## P R E S E N T A C I O N

*El Seminario Latinoamericano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile se había propuesto desde principios del año 1973 dar a conocer, mediante una nueva publicación, los mejores artículos y las líneas más representativas de la Teología en Latinoamérica. Este trabajo se inició a principios de año y se ha continuado sin interrupción.*

*En el presente número 4 de "Teología y Vida" damos a conocer con "temor y temblor" nuestros esfuerzos: no sabemos si esta época en que vivimos es la más adecuada para estudiar la "Teología Latinoamericana"; no sabemos si nuestra "Selección" es acertada o si estará hecha a gusto de nuestros lectores; no sabemos la aceptación que tendrá nuestra publicación en los diferentes lugares a que llegue.*

*Pero la reflexión teológica no se puede parar; hay que intentar continuarla por todos los medios, aunque cueste mucho y sin claudicaciones; los errores, lagunas y fallas que tenga este número serán evitados en los próximos. El riesgo que hay que correr, merece la pena correrse, porque el premio final es grande. Una reflexión teológica se inicia a todo nivel en América latina, una reflexión teológica que crece, se hace profunda, reviste caracteres propios, aporta a la Iglesia nuevas visiones, extiende la catolicidad de nuestra Iglesia introduciéndola en zonas hasta ahora escondidas para el cristianismo.*

*El pensamiento teológico latinoamericano puede llegar a ser una nueva dimensión de la Iglesia y del mundo. Por eso es necesario darlo a conocer, estudiarlo, confrontarlo consigo mismo y quedarse con lo mejor y lo más auténtico de él. Y esto supone una constante tarea.*

*Hemos estudiado muchas revistas teológicas o que tocan temas de teología y que se editan en nuestro continente desde México a Chile y Argentina (también hemos tenido en cuenta los artículos escritos por latinoamericanos y sobre Latinoamérica de las más importantes revistas extranjeras). En todas no hay un pensamiento original y autóctono, pero sí en muchas de ellas. Al recoger los mejores artículos, hemos visto que podían ser agrupados por temas. Encontramos cinco temas principales: el "¿Qué hacer?" cristiano, la Iglesia, el Espíritu Santo, la Experiencia de Dios y el que podríamos llamar "la imagen bíblica del hombre latinoamericano". Todos ellos tienen características comunes: están llevados por el deseo de encontrar nuevas formas de cristianismo que respondan a una nueva visión del hombre y de la sociedad. También se nota en ellos el talante práctico del hombre latinoamericano y no en último lugar un cierto alejamiento de las fuentes*

*del quehacer teológico: la Escritura y la Tradición Patrística y Medieval. Entre la Teología que se hace en Latinoamérica y la de la Edad Media o Patrística se interponen muchos estudios. Pero sobre todo aparece en esta teología la relación directa con la vida, con el hoy, con los hombres de este Nuevo Mundo. Este quehacer teológico está transido de futuro. Y de misión. Y sabe a hombre humano del Tercer Mundo.*

*Pensamos continuar nuestro trabajo editando cada año al menos un cuaderno semejante al presente, pero como publicación propia, es decir a parte de "Teología y Vida". La revista de la Facultad nos ha ayudado enormemente al poner a nuestra disposición un número entero de su revista. Siendo totalmente del Equipo SELADOC la responsabilidad de la elección y el resumen de los artículos, el gesto de la revista tiene especial significado.*

*"Duce in altum". Sólo en un arriesgado compromiso y en constante bregar la confesión de fe en Jesucristo se hace auténtica y convincente.*

*Por el Equipo SELADOC  
Maximino Arias Reyero  
Director.*

Selecciones de

**T E O L O G I A   L A T I N O A M E R I C A N A**

*Se editará todos los años, al precio de US\$ 2*

*Reserve con anticipación su número escribiendo a:*

**SEMINARIO LATINOAMERICANO  
FACULTAD DE TEOLOGIA  
Universidad Católica de Chile  
Diagonal Oriente 3300  
Casilla 114-D  
Santiago de Chile**

## LA EXPERIENCIA DE DIOS

*En la sociedad actual la palabra ha perdido o está a punto de perder gran parte de su valor, de su significación y verdad propia. La Teología, palabra sobre Dios, se hace por ello difícil. Para vencer estas dificultades debe fundamentar esta palabra en la que basa su existencia y con la que se expresa; se le hace necesario mostrarla enraizada en el ser humano y mostrarla asentándose en una verdad más profunda que ella misma: en la misma existencia del hombre, en su experiencia, en su vivencia, en el mismo ser. El tema de la experiencia de Dios como fuente donde brota la palabra surge impelido por la misma lógica teológica y por la necesidad de dar respuesta a un problema actual. Este es uno de los temas que trata la Teología latinoamericana hoy.*

*JESUS HORTAL nos presenta una visión histórica de este tema al mismo tiempo que nos da algunas características fundamentales de la experiencia de Dios cristiana. América latina es un continente donde se encuentran y entremezclan culturas y modos de vida muy diferentes. MANUEL M. MARZAL nos habla de la religiosidad popular de los indios peruanos. Aquí se manifiesta un modo de experiencia de Dios a partir de una sociedad bien diferente de la que parten los análisis de RENATO POBLETE: la sociedad secularizada. Tres cortos artículos nos introducen más en concreto en tres experiencias de Dios: la monástica, la carismática y la política. La continua juventud y eterna madurez de la Iglesia Católica queda así retratada: el todo se da en fragmentos.*

**Jesús Hortal**

## **EXPERIENCIA DE DIOS. SU LUGAR EN LA TEOLOGIA ACTUAL**

"Perspectiva teológica" 4(6): 59-71, enero-junio 1972.

### **¿Cómo enfrentan nuestros contemporáneos el problema de Dios?**

**¿S**E puede hablar de experiencia de Dios en Teología, siendo así que esta ciencia afirma la trascendencia e intangibilidad de Dios?

El gran problema religioso de nuestro tiempo es precisamente la experiencia vital de Dios. Actualmente nos preguntamos menos cómo es Dios que cómo se relaciona con nosotros y si respeta o no nuestra personalidad. Este problema teológico está en el transcurso de las divisiones que existen entre las confesiones cristianas. Las distintas doctrinas sobre los sacramentos, por ejemplo, derivan de distintos modos de concebir la Iglesia; las distintas eclesiologías, a su vez, dependen de distintas opiniones sobre el papel de Cristo en la historia y en la comunidad eclesial; y esas diversas cristologías presuponen diferencias "teológicas" sobre Dios y su acción en el mundo: en el fondo existe el problema de la experiencia divina en el hombre.

La Vida y Dios se entrelazan en el hombre, por eso son pocos los auténticos "ateos", aunque abunden los "antiteístas" y los que discuten sobre la muerte de Dios. El teólogo mismo no es como un "técnico" que pueda acercarse a la cuestión de Dios como un físico se acerca a la materia. La solución de este problema condiciona toda su vida: como todo hombre puede conocer la duda, y se esfuerza por captar no solamente lo que es Dios sino como actúa, no solamente debe conocer sino experimentar.

¿Cómo enfrentan nuestros contemporáneos el problema de Dios? En su libro "Dios existe, yo lo encontré", André Frossard no da ninguna demostración de la existencia de Dios, sino que presenta una experiencia propia como indescriptible.

En abril de 1966, la revista americana **Time** se preguntaba: "¿Ha muerto Dios?", exponiendo las ideas de Altitzer, Hamilton, Van Buren, Harvey Cox y otros. A finales del año 1969, la misma revista gritaba, "Dios

está vivo" en un artículo que hablaba muy poco de teología en el sentido clásico, pero sí de experiencias de Dios.

### El "ateísmo" de los primeros cristianos

Los paganos de los primeros siglos fueron tan incapaces de comprender lo que los cristianos querían significar con la palabra "Dios" que les acusarán de "ateísmo". Por eso, los Padres se ven obligados a traducir las ideas bíblicas en los esquemas de la filosofía helenista, haciendo así comprensible para el mundo de entonces la realidad divina que anunciara Cristo. Hoy muchos los acusan de haber transformado con su traducción el Dios de la experiencia vital de Israel en un "motor inmóvil" o "ser necesario", sin "historicidad", sin tener en cuenta su diálogo con los hombres.

### Ruptura del equilibrio entre conocimiento y experiencia

No son los Padres, sin embargo, los responsables de esa visión ahistórica de Dios, sino **el Iluminismo** cuando afirma que la experiencia de Dios se encuentra encima de toda experiencia sensible: separa entonces conocimiento teórico y experiencia y así diluye su idea de Dios en conceptos vagos de un deísmo. Más tarde se transformará en culto de la razón o en positivismo.

**El Modernismo** de principios de nuestro siglo también rompe el equilibrio entre conocimiento teórico y experiencia, pero esta vez en favor de esta última.

El Inmanentismo Modernista provoca en el hombre la ilusión de que va a encontrar el medio de entrar en contacto inmediato con Dios: inmanencia de toda realidad en el corazón humano. San Agustín había dicho: "En el hombre interior habita la verdad". Pero el Dios de los modernistas debía permanentemente esconderse de la luz del razonamiento y alimentarse de las proyecciones del subconsciente.

Después de la Segunda Guerra Mundial, **el Existencialismo** sartriano lanzó un nuevo desafío a la idea de Dios: la experiencia se absolutiza, la esencia no interesa más ni tampoco Dios. Sin embargo, permanece Dios dentro de la angustia humana como el gran cuestionador.

Consecuencia del existencialismo es la "**Teología de la muerte de Dios**", que pretende destronar el viejo Dios de los filósofos, el Dios de los conceptos abstractos, de las esencias y de los raciocinios. No consiguiendo encontrarle un sucedáneo, se pretende entonces, para evitar lo absurdo y la desesperanza del hombre, continuar viviendo como si Dios existiera: Teología sin Dios, "cristianismo sin religión". Desde luego no se quiere romper totalmente con el pasado; se pretende conservar la misma realidad que los escolásticos interpretaron en un sentido teísta, pero interpretarla en un sentido ateísta o no-teísta. La teología se transforma en antropología o, mejor, se dice que la teología es antropología extraviada. La función de la teología sería descubrir la última verdad no de Dios sino del hombre. Lo específico del cristiano no sería asemejarse al Padre sino al Hijo, a Jesús, el hombre que vivió más profunda-

mente su condición humana, el ser en que encontramos toda la verdad del hombre.

El cuestionamiento lanzado por la Teología de la "muerte de Dios" se confunde en gran parte con las críticas provenientes de ideologías combativamente antiteístas: **marxismo, freudismo**, excepto en la agresividad. Dios aparece aquí como una proyección de las debilidades o de los deseos humanos. El objeto de la experiencia religiosa no es más Dios, sino el hombre.

Entrelazándose con la Teología de la muerte de Dios, aunque menos radical, encontramos el movimiento de **la secularización**, que tiene como objeto desmontar las concepciones populares que pretendían encontrar fácilmente a Dios en la vida diaria. Dios, presentado como el "Dios de las alturas" o el antidiós "de los infiernos", no tiene más lugar en el mundo manejado por lo económico y lo político, y explicado por el evolucionismo y las demás ciencias humanas o tecnológicas.

El proceso de secularización tiene valores positivos. La desmitologización del mundo, entregado por Dios al trabajo del hombre, es algo esencial a la religión bíblica. Pero el silencio total impuesto a Dios aquí es parecido a la muerte y dificulta la experiencia popular de Dios en la naturaleza, en el sufrimiento y el dolor.

### ¿Qué dice la Teología en ese cruzamiento de ideologías?

**J. Robinson** y **H. Cox** encuentran conveniente dejar de hablar de Dios durante un cierto tiempo hasta un tiempo más favorable. En la práctica, dejar de hablar de Dios, Padre de Cristo y nuestro Padre, sería actuar como los teólogos de la muerte de Dios y contentarnos con un antropocentrismo exclusivo; sería renunciar al diálogo Dios-hombre, y traicionar la misión reconciliadora de la Iglesia.

**Muchos teólogos católicos** buscan una solución en la experiencia bíblica.

Lo fundamental, afirman ellos, no es el Dios de los filósofos, sino el Dios de la experiencia histórica de Israel, el Dios de la Revelación. La Teología sería una función de interpretación de la Biblia porque la Revelación apareció en un contexto histórico concreto, condicionado por el talante y por la evolución de un pueblo. Cada generación necesita una reinterpretación por tener otros contextos y condicionamientos, pero la experiencia fundamental es la bíblica. Historia humana e historia de salvación se confunden en una línea única.

### La Revelación bíblica

¿Cuál es el contenido de la Revelación bíblica en términos de experiencia teológica? En el Antiguo Testamento, algunas líneas maestras van presentando el perfil de Dios, según las preocupaciones predominantes, que pueden continuar desde el principio de la historia hasta el fin: por ejemplo, mostrar la inanidad de los ídolos y la trascendencia absoluta de Dios.

La segunda idea fundamental de la experiencia bíblica es la de la trascendencia absoluta y de la infinitud de Dios. El se presenta como

incomprensible e inconcebible, como aquel cuyo rostro no puede ser contemplado por el hombre sin que muera. Es el Santo, separado de todo lo humano, el Dios del "misterio tremendo" que apenas permite aproximarse al Sumo Sacerdote una vez por año, y eso con el rostro cubierto. Hasta las teofanías son, en el fondo, experiencias negativas. Israel aprendió lo que Dios no era.

Sin embargo, también hay en el Antiguo Testamento una experiencia positiva: la del Dios creador, todopoderoso: el Rey que reina sobre todas las creaturas y triunfa de todas las potestades inferiores sobre el caos y la nada. También la revelación bíblica procura explicar, muy lentamente, la existencia del mal en el mundo y del sufrimiento del justo, hasta llegar a la única respuesta satisfactoria, la de Cristo.

En la historia de su Salvación, el pueblo de Israel también experimentó a Dios como un ser personal a quien se puede decir Tú. Al lado de la experiencia negativa de la transcendencia absoluta, Israel vive otra, más importante: la de un Dios que hace alianza con los hombres, que cuida personalmente a su pueblo como un pastor cuida de su rebaño, en un actuar concreto y cotidiano, como un Dios que camina junto al pueblo a través de toda su historia.

La Teología actual insiste en la visión histórica de la Salvación, que culmina con Cristo. En El se da el paso definitivo para una comprensión de Dios como infinitamente distante y al mismo tiempo, infinitamente cercano. Ya el Antiguo Testamento hablaba de Dios como Padre, pero nunca con la palabra clave de la oración de Cristo: "abba", palabra que connota la confianza, la familiaridad del que se siente participante de una misma naturaleza en el amor mutuo que une padre e hijo, y que nos entrega Cristo. Sin El, la humanidad no hubiera podido ni sospechar tal experiencia. Esa palabra "abba", Padre, abre delante de nosotros una nueva perspectiva de esa historia de salvación que no se distancia de la historia humana.

El Nuevo Testamento nos presenta también otras dos experiencias divinas inseparables del mensaje de Cristo y que deben repetirse en la vida de cada cristiano: la de la cruz y la de la resurrección. Nadie puede decir que acogió en su totalidad el mensaje de Cristo si no experimentó la cruz y la resurrección en su propia carne, si no está simultáneamente con-crucificado, con-sepultado, con-resucitado con Cristo, si no convive con El. Y eso sin dicotomía entre la cruz y la resurrección, como si la cruz fuese de este mundo y la resurrección del otro, o bien, según la tendencia actual, como si la Pascua, vista como acontecimiento definitivo, pudiera desligarse de la cruz. La experiencia cristiana es otra cosa. El anuncio definitivo de Dios se da en el acontecimiento pascual, pero ese acontecimiento comprende simultáneamente la muerte y el triunfo, el fracaso y la victoria, la cruz y la resurrección.

### **Experiencia de Dios y logos teológico**

La Teología entendida como historia de la Salvación nos ofrece sin duda la perspectiva de un Dios cercano y en cierto modo experimentable. Pero sería falso afirmar que Dios se presenta únicamente como

experiencia, como evento: la Biblia también habla en términos filosóficos. Decir que El Libro de la Sabiduría o San Pablo están influenciados por el helenismo no es motivo para descartarlos, ya que también son inspirados y forman parte de la gran corriente de la revelación, de la gran experiencia salvadora que va desde el Génesis hasta el Apocalipsis. En su experiencia inmediata, anterior a cualquier reflexión, el hombre ansía también realizar ciertas construcciones conceptuales y la revelación nos facilita el camino al introducir términos cargados de sentido filosófico como "logos" o "sofía", y nos proporciona elementos suficientes para levantar nosotros mismos esa construcción filosófica que busca el espíritu humano. En este sentido, la radicalización del cristianismo presentado únicamente como historia de la salvación podría darnos una figura distorsionada de la realidad divina.

Ese peligro existe en particular en las publicaciones catequísticas de los últimos años cuando presentan la corriente de historia de la Salvación como exclusiva, anatematizando cualquier construcción filosófica. Se puede producir así un historicismo relativista porque la experiencia, en cuanto tal, es única e irrepetible para cada generación. Tomada, sin embargo, en sus justos límites, la Historia de la Salvación representa una de las tentativas más válidas de hablar de Dios al hombre secular.

### **Teología negativa**

En su búsqueda de un lenguaje que no sea puro fruto de especulación sino que responda a algún tipo de experiencia, la Teología actual se vuelve hacia la vieja escuela de la teología negativa. La tarea teológica no sería ya decir lo que el entendimiento humano puede captar de la realidad divina, sino indicar lo que no puede decir, determinar los límites de nuestro conocimiento, contentarse con el aspecto negativo. Esa vía negativa ya queda indicada en el propio Concilio lateranense IV, y en el mismo Santo Tomás. El Maestro Eckhart, más radical, se apoya en numerosos padres griegos. La moderna teología negativa apunta un aspecto positivo, ya que afirmar no saber nada de Dios es afirmar un no-saber, una experiencia humana. La Revelación bíblica también pasa por este camino al representar a Dios como un no-mito y como un no-hombre, un no-sometido-al-poder-humano.

Karl Rahner habla de una "presencia anónima" de Dios, no en tablas de piedras, sino en el murmullo interior del corazón humano. Pero en esta teología negativa late el peligro de transformar la palabra negativa en negativismo, de no aprender el sentido positivo de la negación teológica, de evacuar por entero la palabra "Dios" ¿Acaso no comenzaría por el agnosticismo toda forma de ateísmo? La experiencia negativa de Dios es necesaria y debe ser repetida por todos, pero no es la única experiencia posible. Al lado de ella debe existir una experiencia bíblica positiva y una reflexión teológica.

### **Teología de la Esperanza**

En los últimos años ha tomado un notable impulso la llamada Teología de la Esperanza. En ella se entrecruzan corrientes muy diversas,



pero su interés fundamental es subrayar que toda experiencia religiosa, incluso la experiencia de Dios, tiene un sentido de esperanza. Eso lleva al hombre hacia el futuro. Se ve aquí, como en otras corrientes de pensamiento teológico, que la preocupación fundamental es resaltar no el ser sino el actuar: un actuar cargado de promesas. Y no faltan los que presentan esas promesas y esperanzas en un contexto intramundano, no negador, sino privado de transcendencia. Verdad que el Dios bíblico es un Dios de Esperanza, incluso intramundano. Pero, ¿es sólo esto? No podemos callar en lo que a El se refiere nada de lo que fue revelado. La dimensión trascendente es inseparable de la immanente. Podemos experimentar a Dios en las áreas llenas de esperanza de este mundo, pero ellas nos llevan hacia un área más distante y, a la vez, próxima: la esperanza definitiva en Cristo.

### **La experiencia del "sentido"**

No pocos teólogos —principalmente protestantes de habla inglesa— buscan a Dios en las situaciones límites de la vida: en las áreas donde encontramos el misterio y la ansiedad. Mas a diferencia del imanentismo modernista no afirman que Dios se experimente aquí inmediatamente sino que puede serlo. Se trata de "situaciones de sentido" de las cuales la esperanza no sería más que un ejemplo entre otras, como una dolencia, un libro, una explosión colectiva de violencia o hasta el hecho del lenguaje. No se trata de una demostración sino de la posibilidad de una experiencia que apunta y conduce a Dios.

Otros teólogos, temiendo esas corrientes demasiado próximas al imanentismo u horizontalismo intramundano, niegan toda experiencia de Dios en las profundidades del alma humana: para Karl Barth, un Dios encontrado así no sería trascendente sino tan sólo el fruto de una neurosis.

### **Teología de praxis**

Más difundida encontramos una actitud que podríamos llamar de "praxis". Es el comportamiento de aquellos que se niegan a preocuparse por los problemas de conocimiento o de experiencia directa de Dios y proponen lanzarse a la acción o "praxis" cristiana. Para ellos, la existencia y actuación de Cristo es el hecho fundamental para la transformación del mundo. El cristiano no tendría por qué saber lo que Cristo fue, sino cómo actuó, en cuanto fue un hombre radicalmente "para los otros" según la expresión de D. Bonhoeffer. Lo único necesario sería el amor al prójimo sin preocuparse por la presencia de Dios en él.

Como modos concretos de vivir esa actitud surgen y se multiplican Teologías Concretas: del desarrollo, de la revolución, de la violencia o de la liberación. Por falta de substrato filosófico-Teológico, se tornan en ideologías sectarias, hechas para justificar posiciones concretas en el campo político o social.

La "praxis" es necesaria, pero el puro pragmatismo parece inconciliable con la actitud de Cristo que desde el principio "coepit facere et docere" (Hechos 1.1).

Conocimiento y amor corren paralelos: son inseparables. Dios no se revela solamente en el lenguaje mudo de la caridad fraterna sino también en la palabra que El mismo instauró con los hombres. Reducir el Cristianismo a "ser para los otros" ¿no sería transformarlo en un humanismo instramundano?

### **Conclusión**

Al cabo de esta rápida panorámica, parece que podríamos formular así nuestra actitud delante del problema de Dios y su experiencia: la experiencia de Dios que para nosotros tiene en su base una serie de hechos históricos concretos no terminó, sino que continúa a lo largo de toda una historia que es, de hecho, historia de salvación. Dios es experimentado en la acción salvífica de Cristo y de su Iglesia, así como en la fuerza y en la flaqueza, la angustia y la esperanza, en la cruz y la resurrección. En cierto sentido Dios está, como dice W. Kasper<sup>1</sup>, para nosotros, en continuo devenir, pues nunca termina nuestro diálogo con él. Pero es un Dios experimentado también en los límites del conocimiento humano, en la certeza y la duda, la ciencia y la ignorancia. Por eso el hombre puede exclamar: "Creo, Señor, pero ayuda mi incredulidad, Marcos 9,14.

## REVISTA TEOLOGICA LIMENSE

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE TEOLOGIA PONTIFICIA Y CIVIL

**Tres ejemplares al año, sobre temas de actualidad teológica**

**Suscripción anual:**

PERU	S/ 200,00
EXTRANJERO	US\$ 5,00

**Dirección:**

Facultad de Teología.  
Departamento de Publicaciones.  
Apartado 1838.  
LIMA (Perú).

<sup>1</sup> W. Kasper, Möglichkeiten der Gotteserfahrung heute, **GuL** 42 (1969), 329-349.